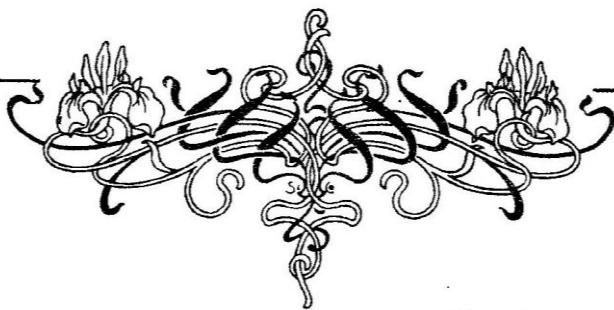


LEAMOS Y ESCRIBAMOS JUNTOS

Taller de Roberto
López Moreno



promoción cultural



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

**LEAMOS
Y ESCRIBAMOS
JUNTOS**

**TALLER DE
ROBERTO LÓPEZ MORENO**

NO ACABAN MIS FLORES

No acabarán mis flores,
no cesarán mis cantos.
Yo cantor los elevo,
se reparten, se esparcen.
Aún cuando las flores
se marchitan y amarillean,
serán llevadas allá,
al interior de la casa
del ave de plumas de oro.

Netzahualcóyotl.

SONETO

A una rosa

Rosa divina que en su gentil cultura
eres con tu fragante sutileza
magisterio purpúreo en la belleza,
enseñanza nevada en la hermosura.

Amago de humana arquitectura,
ejemplo de la vana gentileza
en cuyo ser unió Naturaleza
la cuna alegre y triste sepultura.

¡Cuán altiva en tu pompa, presumida,
soberbia, el riego de morir desdeñas,
y luego desmayada y encogida
de tu caduco ser mustias señas!

Con que docta muerte y necia vida,
viviendo engañas y muriendo sueñas.

Sor Juana Inés de la Cruz

DECIMA

El paje o dirá discreto
cómo luego que leí
vuestro secreto rompí
por no romper el secreto.

Y aún hice más, os prometo;
los fragmentos, sin desdén,
del papel tragué también,
que secretos que venero,
aún en pedazos no quiero
que fuera del pecho estén.

Sor Juana Inés de la Cruz.

CORRIDO A JOSÉ LIZORIO

Un domingo fue por cierto
el caso que sucedió,
que el joven José Lizorio
con la madre se enojó.

Señores, tengan presente
y pongan mucho cuidado,
que este hijo llegó borracho
y a su madre le ha faltado.

La madre muy enojada
esta maldición le echó,
deleante de un Santo Cristo,
que hast la tierra tembló:

—¡Quiera Dios, hijo malvado,
y también todos los santos,
que te caigas de la mina
y te hagas dos mil pedazos!

El lunes por la mañana
a la mina se acercó
y le dijo a su ayudante:
—No quisiera bajar yo.

—En el nombre de Dios
—dijo al mirar la escalera—
¡Jesucristo me acompañe
y la luz de la candela!

Al empezar la escalera
allí se desvaneció
y el pobre José Lizorio
en el fondo se estrelló.

La pobre madre lloraba
muy triste y desconsolada;
pero era ya todo en vano
las lágrimas que regaba.

Adiós, todos mis amigos,
Adiós, todos mis parientes,
para que pongan cuidado
los hijos desobedientes.

Ya con esta me despido
después del triste velatorio,
aquí se acaban cantando
versos de José Lizorio.

Canción Popular.

CORRIDO

Licencia pide el alero
con la voz de los turpiales
y aromas de tamarindos
callejeros de la tarde.

El tejado se oscurece
y el campanario desmaya
mientras palpita el corrido
su corazón de guitarra.

El nuevo fruto se entibia
con la caricia del aire
y se enfiesta de promesas
en sorprendido ramaje.

Cantaba una golondrina
—moneda que llovió el cielo—
la luz que aprendió en las nubes
y resbaló por el cerro.

Ha muerto López Moreno,
lo sabe la adusta loma,
lo vieron llegar sangrando
mutilado de palomas.

El viento que por la noche
platica con el paisaje
lo ha gritado voz en cuello
a mitad de la calle.

Vereda de los adioses
¿dónde está López Moreno?
¿dónde las dos cuchilladas
que le bailan en el cuerpo?

Vereda de adioses verdes,
hilera de casas blancas,
un pecho de rojos ríos
cruzando por negras dagas.

Los puñales que verdugos
le desvistieron el alma,
descansan su indiferencia
en un trigal de pestañas.

Ha muerto López Moreno,
dos ojos lo apuñalaron,
al fondo de la barranca
las tunas están sangrando.

Vuela, vuela palomita,
noviecita de un lucero,
ve a avisarle a los maizales
que murió López Moreno.

Sobre la milpa volaron
alas de blancos pañuelos,
yo, me quedé en los portales...
pues no quise ver mi entierro...

Roberto López Moreno.

HOJAS SECAS

XV

Oye, ven a ver las naves,
están vestidas de luto,
y en vez de las golondrinas
están graznando los búhos...

El órgano está callado,
el templo solo y oscuro,
sobre el altar... ¿Y la virgen
por qué tiene el rostro oculto?

¿Ves?... En aquellas paredes
están cavando un sepulcro,
y parece como que alguien
solloza allí, junto al muro.

¿Por qué me miras y tiembles?
¿Por qué tienes tanto susto?
¿Tú sabes quién es el muerto?
¿Tú sabes quién fue el verdugo?

Manuel Acuña

DEFINICIÓN

Amor, dijo la rosa, es un perfume.

Amor, es un murmullo, dijo el agua.

Amor, es un suspiro dijo el céfiro.

Amor, dijo la luz, es una llama.

¡Oh, cuánto habéis mentido!

Amor... es una lágrima.

Josefa Murillo.

UNA ESTEPA DEL NAZAS

¡Ni un verdecido alcor, ni una pradera!
Tan sólo miro, de mi vista enfrente,
la llanura sin fin, seca y ardiente,
dónde jamás reinó la primavera.

Rueda el río monótono en la austera
cuenca, sin un cantil ni una rompiente,
y al ras del horizonte el sol poniente,
cual la boca de un horno, reverbera.

Y en esta gama gris que no brillanta
ningún color; aquí de el aire azota
con ígneo soplo la reseca planta,
sólo, al romper su cárcel, le bellota
en el pajizco algodonal levanta
de su cándido airón la blanca nota.

Manuel José Othón.

CLEOPATRA

La vi tendida de espaldas
entre púrpura revuelta...
Estaba toda desnuda
aspirando humo de esencias
en largo tubo escarchado
de diamantes y de perlas.

Sobre la siniestra mano
apoyada la cabeza,
y cual el ojo de un tigre
un ópalo daba en ella
vislumbres de sangre y fuego
al oro de su ancha trenza.

Tenía un pie sobre el otro
y los dos como azucenas,
y cerca de los tobillos
argollas de finas piedras,
y en el vientre un denso triángulo
de risada y rubia seda.

En un brazo se torcía
como cinta de centella
un áspid de filigrana
salpicado de turquesa,
con dos carbunclos por ojos
y un dardo de oro en la lengua.

Tibias estabas sus carnes,
y sus altos pechos eran
cual blanca leche vertida
dentro de dos copas griegas,
convertida en alabastro,
sólida ya pero aún trémula.

¡Ah!, hubiera yo dado entonces
todos mis lauros de Atenas
por entrar en esa alcoba
coronado de violetas,
dejando con los eunucos
mis coturnos a la puerta.

Salvador Días Mirón

TUÉRCELE EL CUELLO AL CISNE

Tuércelo el cuello al cisne de engañoso plumaje
que da su nota blanca al azul de la fuente:
él pasea su gracia no más, pero no siente
el alma de las cosas ni la voz del paisaje.

Huye de todas formas y de todo lenguaje
que no vayan acordes con el ritmo latente
que la vida profunda... y adora intensamente
la vida, y que la vida comprenda tu homenaje.

Mira al sapiente búho cómo tiene las alas
desde el Olimpo, deja el rasgo de Palas
y posa en aquel árbol el vuelo tacirturno...

Él no tiene la gracia del cisne, más su inquieta
pupila, que clava en la sombra, interpreta
el misterioso libro del silencio nocturno.

Enrique González Martínez.

SI SOLTERA AGONIZAS

Amiga que te vas;
quizá no te vea más.

Ante la luz de tu alma y de tu tez
fui tan maravillosamente casto
cual si me embalsamara la vejez.

Y no tuve otro arte
que el de quererte para aconsejarte.

Si soltera agonizas,
irán a visitarte mis cenizas.

Porque ha de llegar un ventarrón
color de tinta, abriendo tu balcón.
Déjalo que trastorne tus papeles,
tus novenas, tus ropas y que apague
la santidad de tus lámparas fieles...

No vayas, encogido el corazón,
a cerrar tus vidrieras
a la tinta que riega el ventarrón.

Es que voy en la racha
a filtrarme en paz, buena muchacha.

Ramón López Velarde.

PRISMA

Yo soy un punto muerto en medio de la hora,
equidistante al grito náufrago de una estrella.
Un parque de manubrio se engarrota en la sombra,
y la luna sin cuerda
me oprime en las vidrieras.

Margaritas de oro
deshojadas al viento.

La ciudad insurrecta de anuncios luminosos
flota en los almanaques,
y allá de tarde en tarde,
por la calle planchada se desangra un eléctrico.

El insomnio, lo mismo que una enredadera,
se abraza a los andamios sinoples del telégrafo,
y mientras que los ruidos descerrajan las puertas,
la noche ha enflaquecido lamiendo su recuerdo.

El silencio amarillo suena sobre mis ojos.
Prismal, diáfana mía, para sentirlo todo!
Yo departí sus manos,
pero en aquella hora
gris de las estaciones,
sus palabras mojadas se me echaron al cuello,
y una locomotora
sedienta de kilómetros la arrancó de mis brazos.

Hoy suenan sus palabras más heladas que nunca.
¡Y la locura de Edison a manos de la lluvia!

El cielo es un obstáculo para el hotel inverso
refractado en las lunas sombrías de los espejos;
los violines se suben como la champaña,
y mientras las ojeras sondean la madrugada,
el invierno huesos tiritita en los percheros.

Mis nervios se derraman.
La estrella del recuerdo
naufraga en el agua
del silencio.

Tú y yo
Coincidimos
en la noche terrible,
meditación temática
deshojada en jardines.

Locomotoras, gritos,
arsenales, telégrafos.

El amor y la vida
son hoy sindicalistas,
y todo se dilata en círculos concéntricos.

Manuel Maples.

ELEGÍA

A veces me dan ganas de llorar,
pero los suple el mar.

José Gorostiza.

LOS HOMBRES DEL ALBA

(Fragmento)

Y después, aquí, en el oscuro seno del río más oscuro,
en lo más hondo y verde de la vieja ciudad,
estos hombres tatuados: ojos como diamantes,
bruscas bocas de odio más insomnio,
algunas rosas o azucenas en las manos
y una desesperante ráfaga de sudor.

Son los que tienen en vez de corazón
un perro enloquecido
o una simple manzana luminosa
o el frasco con saliva y alcohol
o el murmullo de la una de la mañana
o un corazón como cualquiera otro.

Para los hombres del alba se repiten
en forma clamorosa,
y ríen y muerden como guitarras pisoteadas,
con la cabeza limpia
y el corazón blindado.

Efraín Huerta.

ANOTACIÓN 4 DE OCTUBRE

Cuando te cierren una estrella,
te seguirá mi voz
olvidada como una linterna
bajo el silbato herido de los muelles.

Cuando el reloj no tenga horas
para la fecha de tu risa,
cuando los mástiles no me retornen
hacia el hotel de un beso,
cuando ya no me encuentres

en el sagú de una cocina hambrienta,
cuando en los cines
sin una silla muera Charles Chaplín,
que el pan fue fusilado en una escuela,
este poema
estará en los talleres
donde la luz textil
cicatrizo la sombra,
este poema
te esperará en el hilo de los parches

que guardaron el trigo,
en la guitarra donde el amor dejó
su desembocadura de calandrias,
en el arroz que se pintó de blanco
por el luto del hombre.

Cuando un día enciendas en la radio
el cadáver del mundo
bajo el átomo,
este poema
estará esperándote como un tractor
para llevarte a la semilla.

Juan Bautista Villaseca.

CANCIÓN

Yo conocí una paloma
con las dos alas cortadas
andaba torpe, sin cielo,
en la tierra, desterrada.

La tenía en mi regazo
y no supe darle nada.
Ni amor, ni piedad, ni el nudo
que pudiera estrangularla.

Rosario Castellanos.

LA MÁSCARA DESNUDA

(Danza mexicana en cinco tiempos)

Brindis intermedio.

Toma Muerte esta copa vacía
de tormenta, de sed y distancia.
Hallarás el sabor de una lágrima.

Esta gota solidificada
que en tu boca será diluida
en la suma integral de mi nada.

Dame Muerte esa copa de sueño,
apagado cristal, negro vino,
que entrelace la fiebre y el frío.

Descender a tu beso inviolado,
embriagarme en tu cuerpo nocturno
y soñar que viví entre tus labios.

Toma Muerte mi mano en tu mano,
formaremos el último signo
que encadena el amor al olvido.

Danzaremos tu esférica danza
entre el viento y el pie de la tierra,
la cintura del fuego y el agua.

Dame Muerte esta copa de amargo
corazón, destilado en veneno,
para el paso final del encuentro.

En tu aliento mortal simiente
la raíz del color en la frente
y la cruz del maíz en el pecho.

Toma Muerte esta copa de luto
derramada en el río salobre;
la tendrás que llenar con tu nombre.

Dame Muerte tu máscara blanca.
Quiero ver por tus ojos de abismo
que hay un niño detrás de tu cara.

Toma Muerte mi copa quebrada.

Aurora Reyes.

JUVENTUD

El salto de la ola

más blanca

cada hora

más verde

cada día

más joven

la muerte.

Octavio Paz.

NIÑA

Entre la tarde que se obstina
y la noche que se acumula
hay una mirada de una niña.

Deja el cuaderno y la escritura,
todo su ser dos ojos fijos.
En la pared la luz se anula.

¿Mira su fin o su principio?
Ella dirá que no ve nada.
Es transparente el infinito.

Nunca sabrá lo que miraba.

Octavio Paz.

VERTIGO

La mirada

que hoy al fin
se transfigura
evade la cárcel
de los párpados

y en el hombre y en el cielo
interroga a sus orillas,
busca el principio del principio,
inventa la noche.

Al mirarla mirar,
abro el corazón del vértigo
en la tarde morosa
que un solo pájaro conduce
hacia la bruma ensangrentada.

Al mirarla mirar
siento que cien halos perdidos
enardecen el siseo del agua
que hoy al fin se transfigura
quema el rocío.
evade la cárcel
de los párpados.

Marco Antonio Montes de Oca.

YO NO LO SÉ DE CIERTO

Yo no lo sé de cierto, pero lo supongo
que una mujer y un hombre
algún día se quieren,
se van quedando solos poco a poco,
algo en su corazón les dice que están solos,
solos sobre la tierra se penetran,
se van matando el uno al otro.

Todo se hace un silencio. Como
se hace la luz dentro del ojo.
El amor une cuerpos.
En silencio se van llenando el uno al otro.

Cualquier día se despiertan, sobre brazos;
piensan entonces que lo saben todo.

(Yo no lo sé de cierto. Lo supongo).

Jaime Sabines.

TARUMBA

Tarumba.

Yo voy con las hormigas
entre las patas de las moscas.
Yo voy con el suelo, por el viento,
en los zapatos de los hombres,
en las pezuñas, las hojas, los papeles;
voy a donde vienes, vengo.

Conozco a la araña.
Sé eso que tú sabes en ti mismo
y lo que supo tu padre.
Sé lo que me has dicho de mí.
Tengo miedo de no saber.
De estar aquí como mi abuela
mirando la pared, bien muerta.

Quiero ir a orinar a la luz de la luna.
Tarumba, parece que va llover.

Jaime Sabines.

EL ANFORA ROTA

Señor,
aquel caballero triste
al que a cambio de amargurs
un ánfora le diste,
repleta de esperanzas
de amor y de ternuras,
llevar el rostro enjuto
nuevamente le he visto,
los ojos sin destellos,
nevados los cabellos,
y con el alma en luto,
pues, Señor,
para aquel caballero triste
el ánfora que tú escogiste...
estaba rota.

Paz Lócera.

FE

Qué pensar
cuando sufro con los ojos
de universo empapados,
de esa gente
que carga con orgullo
a Dios en el ojal de la solapa.

Enrique González Rojo-Arthur.

LA EXPIACIÓN

Yo estoy aquí, yo estoy aquí caminando,
con las manos extendidas y en mis manos los ojos
para que yo no pueda ver
y todos puedan verlos, sin embargo, llorando.

Estoy aquí como las hormigas y el arado
buscando la agonía, buscando las piedras hondas,
las más remotas piedras del hombre:
como un trozo de semilla impura,
como una noche sin perdón
que baja hasta los pies negando los pecados.

Soy un pecado sólo sin brazos que derribar
y sin sollozos, perseguido por la certidumbre.

Estoy aquí, esperando que me busquen,
que desaten a la amarillenta y perturbada humanidad
de lebreles y bestias criminales
para encontrarme tapando mis lágrimas
con un poco de tierra, como se hace con los muertos.

Yo tapo mis lágrimas, las llevo en lenta procesión,
las encierro en todos los lugares,
y sobre ellas coloco lápidas eternas
improrrogables y vencidas.

Estoy aquí detenido, en medio, sin objeto.
Puede caer el mundo sobre mi cabeza
y con el mundo los hombres y los animales.
Más yo busco las piedras, las más profundas piedras,
busco las iglesias y las piedras de las iglesias,
las piedras de los apóstoles y de los profetas,
las piedras de las piedras.

Porque sólo las piedras lloran
y tienen ojos
y están tristes en mitad del camino
como yo, que soy una piedra sin límites
cansado y sin océano.

José Revueltas.